

Jueves 30 de enero del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinosa Valle



Temblores

El país está temblando desde hace tiempo. Son muchas las sacudidas que traen de cabeza y preocupados a los mexicanos. Desde la Presidencia se nos pide **calma**, pues todo está bajo control. Pero los ciudadanos ya no se tranquilizan fácilmente; sobre todo después de las cuentas recibidas durante los dos últimos años.

Una cosa que me sorprende sobremanera es cómo colegas que pensaron que la historia política sería otra a partir del 2 de julio del 2000, hoy se encuentran sumamente **decepcionados** y pesimistas. Siempre es mejor ver las cosas en su contexto y de manera prudente; la realidad se empecina en recordarnos que para comprenderla es necesario ir más allá de las miradas dicotómicas de blanco y negro.

La semana pasada tuve la buena fortuna de asistir a un seminario internacional, pero la mala de arribar a la Ciudad de México justo dos horas antes del sismo que **sacudió** a gran parte del Centro y del Pacífico de nuestro país. Además, el hotel asignado se localiza sobre el Paseo de la Reforma —el área del DF que más se sacudió—, es de 20 pisos y se encuentra a una cuadra del Hotel Sevilla Palace, el mismo al que se le recargó un edificio de la PGR. Quienes se encontraban en el momento en sus habitaciones vivieron momentos de pánico con los crujidos y la falta de luz.

De nuevo la Providencia hizo que me encontrara en un taxi sobre la congestionada avenida Revolución, donde las sacudidas fueron más leves. Los fantasmas del 57 y del 85 se soltaron sobre los **asustados** habitantes de la capital de la República.

Como ha sucedido en las últimas semanas, otro sismo se venía registrando con el conflicto entre Canal 40 y Televisión Azteca. La pésima actuación del Gobierno federal amenaza con una gran mancha a la gestión del presidente Fox (recuerdan el “¿Y yo por qué?”). La dejadez y falta de claridad gubernamental han dado la nota.

A su vez, el campo mexicano hierve y al **Rey del Ajo**, Javier Usabiaga, se le ocurrió echarle más fuego con sus discursos y proponiendo que la salida a la crisis del agro era que los campesinos se volvieran empresarios y ricos —seguramente. Pues claro, cómo no se nos había ocurrido antes. Para eso está el **gabinetazo**, para orientarnos y resolver los problemas. Usabiaga es un buen modelo para todo el poverío mexicano.

A la par de las sacudidas provocadas por tan brillantes soluciones, llegó la renuncia del canciller Jorge G. Castañeda, que obligó a nuestro presidente, émulo de Miguel Mejía Barón, a aceptar el primer relevo importante. Y luego vino la gira por Baja California y las declaraciones de Fox de que no sería un “Presidente con mordaza”, en alusión a la petición del Congreso para que en su actual gira internacional se abstuviera de opinar sobre cuestiones políticas nacionales. El recurrir a estas medidas extremas por parte de los legisladores nos habla de que la relación entre los poderes federales se encuentra en un nivel francamente malo, por decir lo menos.

Esa misma semana el presidente Fox había dado a difusión el ultrasonido de su nuera donde se mostraba al nieto haciendo la “V” de la victoria, con lo cual provocó un sismo que hoy investiga el IFE para establecer si el Ejecutivo incurrió en un ilícito por la utilización de recursos públicos en la difusión del mencionado estudio. Pero a la larga lista de sacudidas se ha venido a sumar la caída de nuestra moneda y los preparativos de la guerra de Estados Unidos en Irak. Y aquí el epicentro parece desplazarse hacia nuestra frontera.

La devaluación monetaria golpea directamente a nuestros bolsillos. La tensión de los preparativos de la guerra va en aumento y la sentimos cotidianamente. Hay preocupación por lo que pudiera suceder y por un posible ataque iraquí en nuestra región.

Por si fuera poco, en el Congreso de Baja California también ha habido fuertes sacudidas en estos días. Los empresarios se han **inconformado** con la aprobación de un impuesto ambiental y por modificaciones en la distribución de los recursos del Fideicomiso Empresarial. A tal grado que los diputados están de acuerdo en revisar y discutir —ahora sí— las iniciativas.

Pero sin duda la renuncia al PAN de la diputada Laura Sánchez Medrano, es la que mayores sacudidas políticas está generando. Tratando de evitar la **expulsión** prefirió adelantarse al partido. Sin embargo, apenas se atisban las consecuencias para el blanquiazul. Por lo pronto, es necesario rectificar a quienes sostienen que con la renuncia el PAN pierde la mayoría relativa en el Congreso: Este partido conserva 11 curules, seguido del PRI con 10, dos más son para el PRD, una para el Partido Verde Ecologista de México y el escaño de la ahora diputada independiente. Lo que persiste es la situación de Gobierno dividido.